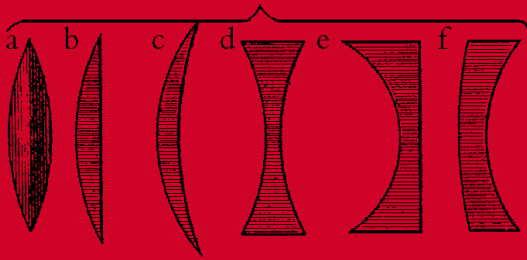
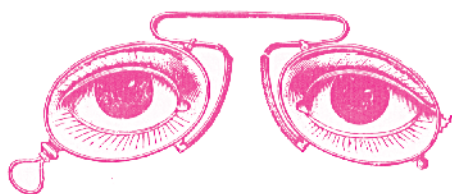


OFTALMOLOGIA BASICA



J. M. Galan



OFTALMOLOGIA BASICA

INTENTO DE INTERPRETACIÓN

J. M. GALÁN

Sisabianovenia

BUENOS AIRES

1998

**Lo que vemos
y lo que hacemos
con lo que vemos**



Ningún sector, gráfico o texto de este Manual puede ser copiado o transferido ya sea electrónicamente, manualmente, o valiéndose de cualquiera de las técnicas pasadas o por descubrir sin tener muy en claro lo que se está haciendo.

Cualquier tipo de irresponsabilidad será penada de acuerdo con la Ley esa que nadie puede burlar. Los intentos de ganar dinero con estos textos están condenados de por sí al fracaso.

Habiendo sido esto expresado, el autor se desliga de toda responsabilidad ante los viboreos de cualquiera de sus cretinos congéneres.

Ante la duda consulte a su médico. Sisabianoventia recomienda los servicios del Dr. Pedro, pudiéndose hallar indicaciones precisas de sus tratamientos en la obra de J.P. Donleavy, «A Fairy Tale of New York».

Muchos esfuerzos y desvelos acarrearón la edición de este manual inútil. La intención, como siempre, fue la de poder despegar un tanto de lo inmediato. El que se lo logre o no, está visto, depende de factores que no controla el autor.

Buenos Aires, otoño de 1998



© 1998 - José M. Galán

Sisabianoventia

www.sisabianoventia.com

7ta. Edición, con correcciones, 2008

Diseño de tapa

A. S.

Cierta vez una caravana se detuvo en un valle desconocido de un país del centro de Asia. Los guías se habían perdido o bien tramaban algo en secreto. Para lo que sucedió después no viene al caso. Al atardecer se levantó una inconcebible tormenta y el viento sopló hasta el amanecer del día siguiente y nadie pudo seguir con lo que tuviere planeado. Ni los guías con su posible traición, ni los comerciantes con sus actividades cotidianas. Temprano a la mañana los primeros que se despertaron llamaron a los gritos a los demás, quienes, sobresaltados, corrieron fuera de las tiendas...

Muchos años después, en Londres, un sobreviviente de aquella caravana, borracho, contaba una y otra vez lo mismo, una disparatada historia, como si intentara descubrir algún sentido en lo que su cerebro rechazaba. Era el hazmerreir de la taberna.

Murió cirrótico en un hospital público. Entre sus harapos encontraron un extraño objeto que hoy está apoyado en un estante de la biblioteca de una casa en los suburbios de Londres. Sus dueños, los nietos de una de las enfermeras que lo cuidaran en sus últimos días, no sospechan siquiera de lo que tienen en casa.

Alvis Proflax

EL TIEMPO CORRIDO A UN COSTADO

Por increíble que parezca. No siempre de frente, aunque sí de soslayo se presenta la mancha, la sombra como de un pájaro que huye quién sabe de qué, quién sabe de dónde. De mis investigaciones tan sólo pude inferir:

- 1 a veintitantos cuadros por segundo:
- 2 ladridos lejanos durante la noche
- 3 cines de barrio abandonados
- 4 el alma a la intemperie

De todos modos, es aconsejable una vigilancia atenta. La vida se nos va aunque ya lo sepamos. El anecdotario es múltiple y sólo a veces puede ser consultado. Pero es inútil por completo, claro.

Dos rodajas

De lo que pareciera ser una vida destemplada. Caída a un costado de la huella. Como si eligiera esperar o permanecer amiga de los silencios. Nada es más apropiado en estos tiempos. Ese modo de sentarse junto a la vida como en el cordón de la vereda. Irurtia, clarete de damajuana, soda y más allá de la galería: el mar. Pero yo no me daba cuenta, tan solo pendiente de aquellas cejas uruguayas. ¿Qué más podía querer? Todos los procesos son irreversibles. El tiempo pasa en una sola dirección, la determinada por la entropía. El universo entero cae, se enfría, muere, ¿qué voy a pretender yo, si esas estrellas que veo ahí, ni siquiera están donde las veo? Por eso, la galería y el cla-

rete de damajuana. Y mi querer fundirme con esas cejas uruguayas.

El mar

Nada, nadie puede permanecer ajeno a tales condiciones. “Serás lo que debas ser”, era el epígrafe de aquella lámina que presidía el aula. Serás lo que debas ser, decía. Yo pensaba en mi banco antes de tirarme a nadar: ¿qué posibilidades tengo? Una rápida enunciación me deparaba:

- Héroe patrio
- Antípoda
- Santo de la espada
- Con la pluma y la palabra

Pero ¿cómo averiguar qué era lo que debía ser? La duda se incrustó para siempre, y a veces, cuando llegaba la noche, llegaba algo con ella. El recuerdo de haber tenido más, de haber sido de alguna otra manera.

Imaginemos lo que de otro modo nadie nos contará. De todos modos, no hay sistema que no se sustente en supuestos. Por la noche, como quien camina con un trozo de queso en la mano. Como quien juega en el patio. O bajo los eucaliptos. Anyway.

No saber

Ni siquiera que no sabés. Demasiado cerca de nuestros propios ojos. Creemos ser la película de tan pegados a la pantalla. La mía ¡una de cow boys! En algún momento el muchachito saltaba sobre los caballos de la diligencia que se habían desbocado. ¡Ah...!

Métodos

De a poco se introdujo un hiato, una distancia que se alteró de manera inconciente. Como un virus. Y como tal comenzó a afectar mi comportamiento. Aún hoy esa distancia crece. Tan lenta como un pino. Una distancia conífera. Sus hojas siempre verdes, tan amigas de silbar en el viento. Lo recuerdo:

- Durante la siesta obligada
- De plantón
- En clase
- Haciendo los deberes
- De visita
- Cuando se fue mi hermano de casa

Simple nociones para las que no hay palabras. Una sensación corporal. Un tiempo entre el tiempo. Bien lo definía Cortázar, esa hora al socaire de las otras horas.

El deambular

Uno ya no va, deambula. Un ojo mira adelante, el otro adentro. Y ese ya no puede cerrarse. La vida como un nadar bajo el agua. Comenzó a sucederte en aquellos días:

- 1 Estabas parado en la habitación de huéspedes después de una visita de tu abuela y notabas el cuarto tanto más vacío. Y en aquel vacío había algo. Muchos años después supiste que hubo quienes llamaron a esa 'pátina', Mana.
- 2 Andabas a caballo por el campo y bajaste a tomar agua de un molino. Unos días antes habías estado allí, molestando

a los mayores con toda clase de preguntas mientras ellos arreglaban algo. Habías pasado toda una tarde en aquel lugar que ahora te parecía tan solo. Ni siquiera pudiste decírtelo. Ninguna palabra para eso que ocurría. Pasaste tu mano por sobre las maderas.

- 3 Estás aburrido, panza arriba en tu cuarto. Te obligan a dormir la siesta. La casa está en silencio, las persianas bajas. Ya no sabés que hacer y de pronto te das cuenta de que algo sucedió al tiempo. Mirás las motas de polvo flotar en los rayos de luz que deja pasar la cortina mal cerrada. Cantidad de veces intentaste repetirlo.
- 4 Y más, pero ahora tengo que salir y no puedo seguir escribiendo. Nada muy complicado, a todos nos sucede, lo contaré con más detalle después; si me acuerdo.

MUSHULUKO

Palabras llave La lista de las que utilizabas sería demasiado larga. Y no tiene sentido que la incluya. Baste decir que alguna vez te concentraste en ellas y descubriste algo muy similar a lo de aquella tarde mirando las motas de polvo. Palabras vivas. Y que obraban de alguna manera que no entendías. Kotodama las llamaron los japoneses mil quinientos años atrás. Pero vos ni sabías que existían los japoneses.

El trance Distintos niveles. Distintas circunstancias. Una vez con tus primos acarreabas un carrito aguatero; te habían ordenado regar los eucaliptos. Y de nuevo como en la siesta, pero esta vez fue el canto. Espontáneo. Quizá

lo comenzara una de tus primas, las chicas siempre estaban más cercanas al cuerpo. Y la música es lo que hace el cuerpo cuando quiere expresarse y no hay, o no encuentra, o no sabe qué palabras van ahí.

La canción Era un ritmo repetitivo, pegadizo, con una letra que no decía nada, porque lo que se quiere decir en esos momentos aún no se ha descubierto. Así estas palabras son como un ruido, pero no es ruido. Cantaron lo mismo una y otra vez. No sabés quién comenzó. Decía más o menos así:

«Leeeelu, leelu tutaazo, leeeelu, lelu tutaazo...»

No estabas contento con ese trabajo. Era verano y tenías calor y más ganas de estar chapoteando en el tanque australiano que empujando el carro cargado de agua. Y como si fuera una canción de esclavos, todos cantaron. Y otra vez al tiempo le sucedió algo. Espacio para la mueca, encogerse de hombros. Hacer rayitas con un palo en el suelo. Desperzarse. Inclinar la cabeza como los perros cuando no entienden.

Evidencias posteriores Probablemente pueda desarrollarse un algoritmo con lo que para vos nunca pasó de sensaciones. La verdad es que poco importa. ¿Acaso por poder nombrarlo uno se apropia de algo? Muchos creen que sí. Y que por haber podido expresar en una fórmula lo que le sucede a una manzana cuando se desprende de su rama, estamos más cerca de ese ‘algo’.

Bonuns tracks A mí lo que más me gustó de aquel teorema fue que Euclides estuviera en una bañera.

13.11 Jazirh-Ye Larak (26°51'N., 56°21'E.)

En las *Sailing Directions for the Red Sea and Persian Gulf* (pub. 172) se aclara que alrededor de una milla al SW del pico más alto hay un viejo fuerte y un pequeño pueblo en la costa N de la isla. A unas 2 millas al O del pueblo se extiende una playa de arena y palmeras datileras. En la torre que se divisa alineados a 180° hay una luz roja pero no es absolutamente confiable. Quizá por desidia, pero también con intenciones muy poco amigables. Sin embargo, vos del pequeño pueblo recordás la amabilidad con que fuiste tratado. El blanco de la cal. El sol. Y las moscas.



JAZIREH - YE LARAK AND JAZIREH - YE HORMOZ FROM S

NO SIEMPRE

«La variación que puede registrarse en el canto de las chicharras es inversamente proporcional a la distancia en que el macho percibe a la hembra. La cantidad de veces que frotará sus alas, las sinusoides de su canto evidencian la posición de su conquista.»

Como una nota que se escucha de muy lejos. Como el ladrido de un perro en una noche de insomnio. En este momento, porque por un capricho de tu computadora estás tecleando el texto al revés. El simple disparate, sentado en el piso del baño, recostado dentro del placard, y se abren las puertas que pueden dejarte paso. Ahora que has aprendido a forzarlo.

Si fuera cotidiano

Nunca hubieras notado que algunos músicos pueden arrancar de un violoncelo notas que son capaces de componer la armonía desgastada y cercana a la señal sin retorno, esa a la que todo arriba. Y también

- junto a una ventana helada,
- por la mañana, de tu boca el vapor
- el día que el juego cambió

Aquella chica debió de haberlo sentido. Nunca una palabra. Es uno de tus recuerdos tibios. Quizá también sea así para ella. El modo en que llega la noche. El modo en que se abre una flor. El modo en que supimos que ya no era un juego. Tampoco ahora hay palabras.

Exposición

Intemperie. De pronto tener en claro que no hay un límite preciso. Estás, están las cosas. El aire agradable de una noche de verano, sentado con tus padres mirando el cielo y todas las preguntas quedan chicas. Al final, cuando ya nadie decía nada. «Cuando sea grande voy a ser espacian-te», anunciaste. Has sido una persona de palabra. Pero más semejante a Laika que a Gagarin.

La idea

En un cajón de la cómoda tenías una lata celeste (quién sabe qué habrá sido de ella) en la que guardabas algunos tesoros. Cada tanto abrías el primer cajón y de entre al ropa planchada y con olor a limpio, sacabas tu preciada

lata. Ahí dentro tenías algunas monedas y varios pedazos de un aerolito que cayó en el campo. Te los había regalado un peón. Durante la siesta, a veces, sacabas una de esas piedras calcinadas y la mirabas largo rato. Intentabas pensar algo. Pero ¿qué?

Independencia

Escuchabas a tus padres hablar de una época anterior a vos. Difícil de imaginar. Pero fue intolerable cuando supiste de otra época en la que tu hermano sí estaba y vos todavía no.

Intriga

Lo que no tiene palabra que ilusione un sentido. Eso que está tan presente y nos empuja

...y sin embargo...

no nos mueve. Se clava y no cede. Algo queda sin palabras y se divorcia de nuestro devenir en forma de una intriga. Dique. Detrás de él, en las aguas quietadas, comienza la podredumbre.

La imagen

Ordeno unas fotos viejas. Cuatro chicas apoyadas en la camioneta de tu padre. De tres recuerdo el nombre. Una ya es abuela. Era un domingo y estábamos en la cancha de Atlético, ya te habrías comido tu naranja. O un bloquecito Suchard –más exactamente, una de las cuatro porciones en que lo dividía mi padre. Nunca entendí de qué se trataba el fútbol y tanto mi padre como mi hermano se abstraían en el juego. ¿Y mi madre?

Hasta como especie

Mirás tras la ventana la ciudad semioculta entre la lluvia. Comienza la noche, se encienden las luces; los edificios parecen tener frío y los autos estacionados sentirse solos. ¿A dónde es que va toda esa gente tan afanosamente? Chic, chic, pasan los autitos; todos somos prescindibles.

Un orden

dominical. A la mañana era la misa, al mediodía almorzabas alguna comida considerada especial y luego, durante la siesta, el partido de fútbol.

Lo inexplicable

De repente. Un descarrilar del ritmo en el tiempo en que venimos. Quedas corrido por un instante. Quisieras poder decirte algo. Llenar, como sea, ese hueco. Como después del primer beso. O cuando un llamado telefónico te avisó de la muerte de un amigo. La respiración entrecortada, el cuello hecho un nudo y notar que algo nos corrió del sendero en que veníamos.

Qué hacer

Caminaba alrededor de la cancha chupando mi naranja. Miraba a la gente que miraba el partido. Que se me hacía larguísimo. Durante el intermedio iba a los vestuarios, —un rancho al costado de la cancha— a ver a los jugadores. Aquel aceite con que se untaban era el olor al fútbol. Conocía a todos los jugadores; el Puso Casagrande, por ejemplo, era el que despachaba en el almacén. Pero ahí,

con camisetas a rayas parecían otras personas. También recuerdo que escupían unos gargajos que te revolvían el estómago y decían increíbles groserías. Pero de todo ello, lo que menos te gustaba era una cierta violencia que apenas podían contener...

Es de noche

Estás mirando la lluvia por la ventana de tu cuarto y te llama la atención una luz que avanza muy despacio, lejos, allá abajo, por la vía. La escena transcurre en silencio. O no tan así. De la pequeña radio que tenés en la mesa de luz te llegan los acordes de una música clásica; una mujer canta acompañada por un piano. La luz de la locomotora se refleja en miles de gotas de la llovizna. Allí, otra vez, eternamente, y sin embargo...

Opciones

1. recomendadas

- a. siempre**
- b. solo si estamos seguros**
- c. cuando la circunstancia lo permite**

Obviamente, ésta es la más difícil de conseguir, como la bandera de Mali en aquel álbum de figuritas King Kong que alguna vez llenara tu hermano mayor con Gogo Fidalgo.

2. no recomendadas

Las para vos mas más atractivas, las que siempre te tentaron, las que escogiste invariablemente. Las que te trajeron a donde estás.

La comprensión

Nunca entendiste de qué se trataba eso que al parecer era tan entretenido. Algo tenía que haber allí. Te esforzabas,

intentabas jugar con los otros chicos, corrías y gritabas «¡¡¡Gol!!!» como ellos, pero no era de corazón. Tu corazón siempre estuvo demasiado atareado tratando de ponerse al día con lo que llegaba a él simplemente por estar vivo.

La identidad en un pueblo

Muy rápido aprendiste que había compartimientos en los que la gente se guardaba.

Una clasificación posible:

- ❖ Pedro Cermeño era de Atlético,
- ❖ Roberto Etchegaray de Huracán,
- ❖ Carlitos Balbo era de Atlético pero jugaba en Huracán.
- ❖ Los Urturi. Eran y jugaban en Atlético. Fanáticos.
- ❖ Los Azcola tenían su propio equipo de fútbol.

En un pueblo chico todo es muy acotado. La vida es más sencilla si se está de acuerdo con sus límites. Pero es peligroso saltarlos. Al correr nuestro horizonte se desdibuja el del pueblo. Y no lo toleran. Y no lo permiten.

El horror más allá del cielo protector

La incertidumbre a veces nos acerca a pensamientos violentos y al propio horror. La acción siempre en el extremo de un sentimiento al que no se tolera. Imponemos y por eso tememos. Pérdida de lo que jamás fue nuestro. Ni de nadie. La estupidez no tiene límite. El temor que acarrea tampoco. Quizá sea un ardid más para acarrear información a vaya uno saber dónde, meros conservadores... Y no vemos que no vemos y creemos que somos cuando ni siquiera estamos... De este perpetuo cambio, de esta impermanencia nos defendemos con barreras y murallas.

Volver a buscar

Y alguna vez fuiste durante la siesta hasta esa cancha que estaba tan lejos de tu casa, tres cuadras infinitas que te llevaban afuera del pueblo, pasando el hospital; sabías qué ocurriría al llegar allí al verla desierta; quizá por eso volvías a ir...

El fuego

Y es tan solo un ejemplo, como puede serlo el pasto. Pero fue el fuego. Quedabas solo frente a la chimenea con el fuego encendido y acercabas un palito. Pero ibas vos en ese pequeño trozo de madera. Un perro con su cabeza apoyada sobre las patas abrió los ojos y por un segundo creíste escuchar un mensaje. ¿A qué le ladran por la noche?, pudiste preguntarle.

- ❖ por qué nos rondan
- ❖ por qué perdonan
- ❖ por qué olvidan
- ❖ por qué siempre Sí

Y todo lo mal que podemos estar viviendo ahora será un paraíso comparado con lo que les tocará a esa gente de la calle... digo, de los años que vienen.

Ese espacio vacío

Sin el fútbol. Cruzabas el umbral marcado por una casucha que hacía las veces de boletería y te asomabas a la cancha. Apenas un alambrado medio derruido te separaba de... ¡quién sabe qué! Jamás lo cruzaste aunque ya sabías que algo te esperaba más allá de él.

El afán

¿Para qué vive un sapo? ¿Para que nosotros? ¿Por qué una estrella? ¿Hay alguna diferencia? ¿Qué estamos haciendo? La pregunta es sólo y tan sólo nuestra, humana. ¡Ah..! Desenrollar una hoja de té húmeda... y sentirlo. Como tal, ¿cuántas cosas más? Esos latidos apurados de los cachorros. Como si supieran.

Distancia concreta

Volvías midiendo la distancia por casas, lo de Mansilla, lo de Estévez, lo de doña Remedios, lo de Arbía, lo de Cantera, lo de doña Antonia... Las dos primeras cuerdas, veredas de tierra. La última: empezaban las baldosas, cada casa con su dibujo caprichoso.

Las hacía Belandi

y no siempre
igual.

Insistencia

El 'sin embargo' enrula con un No suave. Sentías el calor de la arena a través de las suelas de tus zapatillas. La hora de la siesta. Te habías escapado de tu cuarto y caminabas por el pueblo dormido. Sólo el calor de la arena. Llegaste a la canchita del cura y no había nadie. Nada más que vos y el canto de algún palomo insistente, las dos únicas cosas vivas por ahí. Caminabas como reubicando todo, la escuela, la comisaría y el Club Social, en donde sabías que había gente —ahí estaba tu padre jugando dominó.

La gente

En 1786, el alemán S. G. Vogel inventó la llamada infibulación, un sistema para encerrar en cajas portátiles ambas manos con objeto de impedir la masturbación.

No tenías amigos, tenías partes. Tu hermano era parte tuya, una inalcanzable y anhelada. Tu primo y vecino era otra parte. Santiaguito, otra, más lejana. Pero en general estabas solo. Como lo sigo ahora. Gente. Me querían, me sentía una especie de mascota. Pero la distancia nunca se achicó.

Familia

Ahí estaban tus padres. La falda de tu madre, tan lejana aun cuando te dormías en ella. Tus tíos. Todo parecía amalgamado y seguro de sí. Menos yo, que nunca pude cruzar el umbral. Ahí andaba, mirándolo todo como un alien recién llegado. Mi madre tejía y yo la miraba, mi hermano jugaba a la pelota con sus amigos y yo lo miraba. Me paraba en la puerta del escritorio sin hacer ruido y miraba trabajar a mi padre. María arreglaba mi cuarto, la perrita echada a la sombra, todo en su orden. Y vos mirabas. Yo miraba cómo vos mirabas.

En tu casa

El cuarto de huéspedes era un lugar extraño, su puerta daba a un lugar ajeno a la casa. Ahí había un neceser de costura que contenía cantidad de cosas sin uso o destino fijo. Cada tanto me acercaba al neceser y revisaba todos esos objetos fuera del entorno. Eran como vos. Estaban en la casa, pero no en uso, esas cosas ahí, estando, sólo estando. Y un enorme ropero vacío.

Educadores y educandos

El primer día de escuela. Todos los chicos con sus padres, muchos lloraban. Ya eras grande: heredabas el guardapolvo que había sido de tu hermano. Fui solo a la escuela, mi madre me despidió en la vereda de casa. Santiaguito, un año mayor, pasó a buscarte, como cuando venía a jugar. La evidencia de tu distancia pronunció más aún el hiato. Imposible de comprender eso que luego aceptaron tan a gusto tus compañeros. Conocías a las maestras de antes de verlas maestras. Eran señoras del pueblo y ahora, maestras. Antes conociste a María Radio que a la señorita María. Tu tía Mali era la directora. Y pretendían de vos algo que nunca supiste bien qué era.

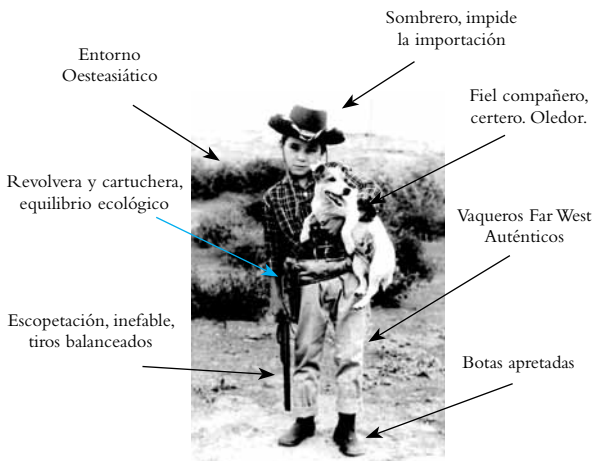
El número pi (que representa la relación entre la longitud de la circunferencia y su diámetro, y cuyo valor es un número inconmensurable que comienza 3,14159226...) fue calculado hasta un millón de cifras decimales en 1973 por los matemáticos franceses Jean Guilloud y Martine Bouyer mediante un potente ordenador. El resultado fue publicado en un libro de 400 páginas. En 1988, el japonés Yasumasa Kanada logró calcular hasta 201 millones de decimales de pi. Esa hazaña fue superada poco después por los hermanos Gregory y David Chudnovsky, de la universidad estadounidense de Columbia, que sirviéndose de un doble cálculo efectuado por un ordenador IBM 3090 y por un superordenador, calcularon 1.011.196.691 decimales de pi. Sin embargo, estos esfuerzos hubieran sido inútiles, caso de haber prosperado la iniciativa legislativa de la Asamblea del estado norteamericano de Indiana que, en su decreto número 246 de 1897, estableció que el valor de jure del número pi era 4.

¿Rebelde?

No bajé los brazos. De todos modos, era imposible. No estabas ahí. Mirabas desde más adentro, desde un poco antes, desde la falta de un click que ordenara e hiciera comprensible lo que te rodeaba. Tu vida. Esta sensación

de disparate cuando pasás la mano por tu cara y palpas los pelos de la barba crecida, ¿qué hacen esos pelos ahí creciendo y creciendo...?

Topografía del heroísmo



Autor con Pirita, 5 años en el desierto

Un test

La señorita Angélica Nondedeu te propuso una serie de actividades que dictaminarían si irías al 'A' o al 'B'. No. No entendí de qué se trataba. La señorita era señorita ahí detrás del escritorio, pero era Angélica, amiga de tu madre. Y ahora te daba unos cubos y te pedía que dibujes un rombo. Y como no te salía, dibujaste un cuadrado e inclinaste la hoja hasta que fue un rombo. Pero no para la señorita Angélica, y fuiste al 'B'. En la escuela había un olor feo. «No bebas de la canilla, el agua está contaminada». La curiosidad ante la advertencia te llevó al baño de

inmediato, pero no pudiste cruzar el umbral. El olor del baño era insoportable, lo que sucedía en el aula, un disparate total. Y Alvarez, sentado a tu lado, se cagó.

El aquí y ahora

El paso de los trenes, ahora tan bonitos con sus colores nuevos privatizados y globalizados, esmerados y prolijos, van y vienen con su carga insólita ¿tanto que hacer hay? Como en la escuela. Todo siguió más o menos así.

Estirar un brazo y poder tocar

Mirando detrás de un vidrio pero sin que haya vidrio. Esa intriga que te mantuvo en diálogo contigo mismo. Comprendiste que no tenías a nadie. Nadie parecía notar nada raro. Eso era la vida. No ha habido cambios.

Inesperado

Estabas mirando una tonta película por TV cuando entendiste que eras eterno. Supiste, con un infinito cansancio, que venías haciendo lo mismo desde un tiempo sin memoria. Muchos disparates tuvieron sentido. La resaca que padecías en ese momento no era tan solo una huella de tu última borrachera.

Cuando se acabe

el último de tus pañuelos de papel. Ya lo sabés. O sea que nada se te puede sugerir. De modo que dejo que obres según tu parecer. De todos modos sabemos que no es mucho lo que podría hacerse al respecto. Ya ves, al

abrir una lata de cerveza tiembla un poco tu mano y te manchás la camisa. Antes de dar un trago dudás. Pero del estado en que estás, solo puede mejorarse. A un lado el temor. De un solo trago la terminás. Tirás la lata al tacho y esperás: más vómitos o el mundo volverá a un cierto orden. Poco cambio notarías.

Una rana en japonés

sobrevuela todas tus ideas. Cuando luego de increíbles torturas murió en el laboratorio de Galvani, vio el cielo italiano y le pareció muy bonito. Nada mejor como punto aparte. Esto está relatado en un poema que encontraste sin querer donde no pensabas encontrar nada. A veces envidio la soltura de Keroké, el dolor no le impidió ver lo bello de su desprendimiento.

Como ecos de niños jugando en la tarde con el monje idiota. Y una música que concuerda perfectamente con el momento. También podría ser cualquier otra. No tiene mucha importancia.

UNA TILINGA DE BARRIO PARQUE

conoce en el Louvre a una princesa del N. de Africa. Se reconocen iguales ni bien se ven y a las pocas horas ya son íntimas amigas. Esto te lo dice la propia tilinga, a quien te cruzaste en el aeropuerto. Está feliz de poder contárselo a alguien. Ella está esperando un auto que le mandará Feisal y te ofrece dejarte en un hotel a la pasada. No sabés por qué, o quizá sí, le decís que bueno, que muchas gracias, y cargás tu gastado bolso más sus dos enormes y pesadísimas valijas en un carrito.

Limousine

Se les acerca una empleada del aeropuerto y pregunta, tímida, en un duro inglés: ¿Es usted miss tal y tal? La estaban esperando. El chofer y dos monos más se encargan de las valijas. No quieren saber nada contigo, y la tilinga les dice algunas cosas que por suerte no entienden, al final la empleada interviene y te dejan en un hotel. El más caro de la ciudad, en el que te aceptan porque te ven bajar de ese auto. Te tratan como si fueras de la realeza y no tenés ganas de nada más. El cuarto más barato, alcanzás a pedir y ahí terminás, en el cuarto más estafalario en que hayas estado en toda tu vida.

Historias cosidas

Tus planes eran desayunar y partir de inmediato a otro hotel. Pero te despierta una llamada pasado el mediodía. La tilinga, nerviosa y alegre te pregunta si puede visitarte. “No preguntes, voy con mi amiga, te va a encantar”. Te metés en el baño y disfrutás de una buena ducha. Buscás ropa limpia y te sentás a esperar.

Dos golpes en la puerta

Te avisan que llegaron. Vas a conocer a una princesa y no te olvidás de que sos un chico de Pellegrini. Ahí están. Son el calco, la una de la otra. Podría ser otra tilinga de Barrio Parque. No sabés como saludarla y confundido le das la mano y se te ríe en la cara. La tilinga acarrea un bolso enorme. Ya vas a entender: Le trajo ropa. La princesa solo puede vestirse con lo que le dan en el palacio y extraña a Kenzo, Armani y demás delicias.

Que proceden a probarse

delante tuyo como si no estuvieras. Unos muslos se te incrustan en la pupila y te das cuenta, de golpe, de que si se abre la puerta y te ven junto a la princesa en bombacha, estás en problemas. Tenés que irte de la habitación, pero no querés irte. Dejarías que te corten la cabeza a cambio de poder seguir ahí. En un momento intentás contar tu preocupación, y se ríen; parecen dos chiquitas jugando con la ropa de mamá. Pero no tienen cuerpo de chiquitas y la tilinga te muestra la ropa interior de la princesa, la que le hacen en el palacio y en ese momento te das cuenta de que la princesa es, en realidad, alguien que conocés. Y que está tan lejos tuyo como si realmente fuera la hija de Feisal.

Y el despertar es triste

Terminado el sueño solo te queda el dolor por la pérdida de aquella mujer que reconociste en él y que nunca llegaste a tener. Por cobarde. Como tantas otras cosas que has perdido en tu vida, de la peor manera. Ya lo diagnosticó el tío Marito: Inhibido. Y poco después te lo refrescó una puta, sos un quedado, te dijo.

ES QUE A VECES CUESTA

El sacerdote y biólogo italiano Lázaro Spallanzani (1729-1799) demostró en la tardía fecha de 1779 que el semen era necesario para la fertilización. En 1785, Spallanzani llevó a cabo con éxito la primera inseminación artificial que la historia recuerda. En aquel año, Spallanzani inyectó semen de perro directamente en el aparato genital de una perra aislada conveniente en un cuarto cerrado. Al cabo de 62 días la perra dio a luz dos machos y una hembra.

¿Cómo fue todo el procedimiento? Masturbó el padre Lázaro al perro con un recipiente acorde al tamaño de la verga del perro? ¿Dejó que el perro se monte a una perra y cuando creyó que estaba por acabar lo quitó de encima y puso el frasquito? ¿Se chorreó con el semen del perro? ¿Dijo algunas palabras tranquilizadoras a la perra antes de meterle la pipeta? ¿Gozó el perro? ¿Gozó la perra? ¿Gozó el padre? ¿Cuántos intentos fallidos hubo? ¿A quién contó lo que estaba haciendo en ese cuarto en donde encerró a la perra en celo? ¿Cómo llamó a los perritos? ¿Habrá probado con su propio semen? ¿Dónde termina la investigación y comienza el dislate?

Observaciones

Se te caen los mocos como al emperador Claudio y por cualquier cosa, sin motivo, llorás. Uno crece hasta cierto punto de la vida, después decae. De algún modo supiste que estabas muriendo. De todos modos insiste una intención de inmortalidad que, temo, no nos abandonará hasta último momento. ¿Por qué?

Cierta vez

al agacharte para recoger unas frambuesas algo ocurrió. El sol se reflejaba en las hojas y mordiste aquellas frutas no muy maduras. Aunque nunca con la especial intensidad de aquella mañana, hoy, cada vez que mordés una frambuesa, el recuerdo te tira atrás.

¿Quién soy?

Una mañana, entredormido, ocurrió que te preguntaste quién eras. La respuesta te dejó más que sorprendido. Te

volviste a dormir y a olvidar aquella identidad por un instante develada.

Un recuerdo

El tipo venía sobre un caballo y al llegar a la altura de la cámara el caballo se encabritaba y paraba en dos patas. Vos estabas convencido de que era Poncho Negro. Lo que venía después te importaba un rábano. O menos.



La carrera de Emma en la UN terminó al llegar a Nasir. Lul, un Nuer con quien tenía que abrir y poner en funcionamiento las escuelas en la región sur de Sudán, vino un día con la oferta. El jefe guerrillero local, Riek, la invitaba a su campamento. Emma se sintió encantada y acudió a la cita. A la semana decidieron casarse. Lo que nunca pudo pensar Emma es que sería una esposa más, de quien Riek tan solo anhelaba los contactos con la UN para conseguir víveres para sus tropas. Ni que tenía encerrados en un corral, como a animalitos a una cantidad de chicos famélicos para conmovier a los observadores y periodistas que por ahí pululaban. Pero no diré más acerca de esto. No sirve de nada. Es muy claro Jorge Corona: «¡Ríanse, guachos putos!».

Se pierde el mundo

Estabas en la sala de espera del oculista y te conmovió la llegada de un hombre mayor, casi ciego, al que acompañaba una chica joven haciéndole de lazarilla. Se trataban con muchísimo respeto y al parecer el viejo era muy cómico, mantenía riendo a la chica todo el tiempo. De tal escena te arrancó el llamado por tu apellido: «¡¡¡GALAN!!!», mierda, otra vez como en el colegio. Y ya no volviste a pensar en el viejo y su joven lazarilla hasta recién que te sentás a teclear aquí. La maravilla, esos mundos que habitás por instantes y al instante volvés a perder como si jamás hubieran existido. También allá

quedó también tu doctorcito ridículo en su importancia tan acotada, contando no sé qué cosas de sus vacaciones...

Con helicópteros

Y napalm. El modo más práctico de desmalezar, ¿no? Siempre estamos rodeados de explosiones. Quizá sea una tara de cuando dormíamos trepados a las ramas y con cada trueno nos cagábamos de un golpe. No tenemos perdón. Uno puede verlo en cada otoño, cuando juntar unas hojas es otra tarea. Simple observación.

Cuando casi fui otro

Desperté y vi mi brazo sobre el que tenía apoyada mi cabeza. Todavía entredormido, quedé impresionado por lo pequeño que era mi brazo. Era bien claro que ese brazo no me ‘pertenece’, era el brazo tuyo y lo veías como si fuera de otro.

Para algunos, la noticia de que esa piedra cayó del cielo aumenta instantáneamente su valor; para otros, no. Los primeros vuelven a mirar la roca, como le dicen los geólogos a las piedras, y la imaginan volando allá arriba, en la estratosfera, y este pasado de algún modo los conmueve. A los otros, en cambio, esa noticia los deja imperturbados, y se limitan a indagar con indiferencia: «No me digas, ¿y de qué minerales está hecha?» Para los que tuvieron la primera reacción, la piedra se hizo símbolo, o mejor dicho, cobró vida simbólica; para los de la segunda, siguió siendo mineral inerte y nada más. El símbolo tiene un papel mediador entre lo presente y lo ausente. El aerolito, sin dejar de ser la piedra que es, nos conecta con la experiencia del viaje interplanetario. Se puede decir que ese vuelo está en esa piedra, de algún modo.

Y quizá sea por razones similares la galería el Irurtia y las cejas de las que no podés quitar tu atención en este pequeño pueblo tan conmovido y alterado por la llegada

de las vacaciones. Te inclinás hacia la mesa, tomás la copa y ladeas tu cabeza hacia el mar. Bebés de un trago todo el vaso. ¿Qué más da? Todo el verano por delante.

Cholesterol Free!

Al intentar prepararte un café quedás informado de la actualidad de una guerra ridícula: SIN COLESTEROL te avisa un cartel en el paquete del café, cartel que dice tantísimo más que eso. Como la mayoría de las cosas que te rodean, te decís como si hablaras desde el otro lado de la mesada. Toda esta irresponsabilidad, toda esta irresponsabilidad..., ¿qué estamos buscando estos hijos no deseados¹ del sol?

Identidad

Sólo el fin de semana había función de cine en tu pueblo. Ibas el sábado y el domingo. Tu padre no entendía cómo podías ver dos veces la misma película. Vos no entendías cómo él no lo entendía. Hubieras ido todos los días.

Arbol solo

De chico, entre tu cama y la de tu hermano había una mesita de luz repleta de revistas, cómics ahora les dicen. En una de ellas leíste una adaptación a una leyenda de los habitantes de las islas del Pacífico Sur. Quedaste muy impresionado.

¹*Carambola no pensada, detritus, coletazo de otra cosa, resultante excedente en una cadena de causas fortuitas. Gusanos en un tacho de basura.*

Un árbol solo en una isleta en medio del Pacífico. Las noches de tormenta te acordabas de él y lo imaginabas en su atolón barrido por olas, doblado por el viento.



Llegamos

Nada más agradable de contemplar que una costa recor-tándose en el horizonte, y tanto da si nuestro destino es una isla o un par de cejas uruguayas. El mundo tiene un poco más de sentido ahora. Llegamos. Llegamos a dónde queríamos.

Pero, de ahí en más, ¿qué hacer?...

BIBLIOGRAFIA

Abreviaturas utilizadas:

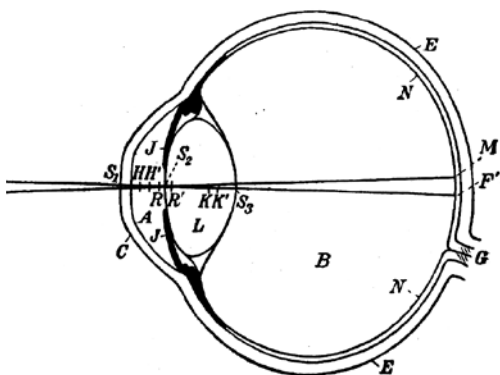
NKBT designa Nihon Koten Bungaku Taikei

SZKT designa Shintei Zoho Kokushi Taikei

Ediciones

- ❖ **RED SEA & PERSIAN GULF**, Sailing Directions, pub. 172. sixth ed., 1993. Defense Mapping Agency, USA.
- ❖ **Antimemorias**, Malraux, André, Ed. Sur, trad. Enrique Pezzoni, Bs. As., 1976.
- ❖ **Manual del Alumno Bonaerense**, Ed. Kapeluz, Buenos Aires, 1962.
- ❖ **The Sailing Dictionary**, 2nd. edition, Sheridan House, New York, 1996.
- ❖ **El Libro de los Hechos Insólitos**, Gregorio Doval, Ed. del Prado, Madrid, 1994.
- ❖ **Magritte**, Fernand Hazan, Paris, 1977.
- ❖ **El Tesoro de la Juventud**, W. M. Jackson, Inc. Editores, Buenos Aires, 1958.
- ❖ **Isadora emprende vuelo**, Erica Jong, Editorial Grijalbo, 1977.
- ❖ **La Balada del Mar Salado**, Hugo Pratt, Editorial Norma, Barcelona, 1992.

- ❖ **Trouser Press Record Guide**, Edited by Ira Robbins, Second Edition, Scribner's Sons, NY, 1985.
- ❖ **El Corán**, Edic. preparada por Julio Cortés, Ed. Nacional, Madrid, 1980.
- ❖ **Bomba, en la Isla de los Jaguares**, Roy Rockwood, Tr. Julio Vacarezza, Col. Robin Hood, Editorial Acme, Buenos Aires, 1958.
- ❖ **Historia Universal, Los siglos del Gótico**, Carl Grimber, Ed. Daimon, Madrid, 1973.
- ❖ **Vender la Pluma**, Beda Docampo Feijóo, Puntos Sur, Buenos Aires, 1988.
- ❖ **El Número de Oro**, Matila C. Ghyka, Ed. Poseidon, Buenos Aires, 1968.
- ❖ **Tratado de Patología Gral. y Anatomía Patológica**, Herwig Hamperl, Ed. Labor, Buenos Aires, 8va. edición, 1967.
- ❖ **Mother!, The Frank Zappa Story**, Michael Gray, Plexus, London, 1994.
- ❖ **Confidencias de un novelista**, M. Zuviría, Gustavo, c/seudónimo de Hugo Wast, Ed. Kraft, 1931.
- ❖ **Guía del Equipo de Excursión y Aventura**, W. Uhl, Martínez Roca, Barcelona, 1985.
- ❖ **1000 Nudes**, Uwe Shceid Collection, Taschen Verlag, Bonn, 1994



*Imprimi3se en casa, una tarde de invierno,
mientras Toru Takemisu y Morton Feldman
hacían su numerito, en Julio del 2008.*



Sisabianovenia
Buenos Aires